Número 55.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
—o—
PALMA. Imprenta Balear. Rullan, hermanos. Garcia.
MAHON. Orfila. (D. Dom.°)
IVIZA. Cabot.
Sale todos los dias, excepto los sábados, (ahora los domingos.)

EL BALEAR,

PERIODICO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
—o—
Por un mes.
En Mallorca. . . . 8. rs.
En Menorca é Iviza franco de porte. . 10 rs.
En los demas puntos del Reino, id. id. 12 rs.
Cada número suelto. 1 rl.

PALMA.—JUÉVES 3 DE AGOSTO DE 1848.

Espíritu de la prensa.

(Del Clamor Público.)

Parece cosa estraordinaria, y hasta cierto punto inesplicable la especie de desvío que existió siempre entre los gobiernos franceses y la mayoría del pueblo español, siendo así que con harta frecuencia hemos tomado de nuestros vecinos ciencias, literatura, costumbres, y en fin, todo cuanto constituye lo que llamamos civilizacion. Respecto á los sentimientos de repulsion que abriga España se hallan harto justificados en la historia de sus padecimientos, cuyas causas por una fatal predestinacion, provinieron casi siempre de la que debia ser su natural aliada, y su constante y verdadera amiga.

Cuando la guerra y la diplomacia eran la satisfaccion del capricho de un monarca, que no se tomaba el trabajo de consultar la conveniencia pública para preparar sus intrigas y emprender sus conquistas, tenian un origen, ya que no justo, lógico por lo ménos, esas rivalidades célebres de las dos naciones, que por espacio de cuatro siglos conmovieron al mundo en ambos emisferios, arrastrando tras de sí á las demas potencias en apoyo de sus planes jigantescos. Entonces el absolutismo que queria estenderse á todo trance para dilatar su accion, solo se creia seguro en medio de numerosos ejércitos y al abrigo de plazas fortificadas, que iba á buscar imprudentemente á lejanos paises, sin comprender que la misma dilatacion de la circunferencia habia de debilitar necesariamente el centro de su poder. La política se circunscribia á la ambicion de los reyes: el equilibrio europeo era una palabra insignificante; y allí donde se levantaba una pretension ó una exigencia cualquiera, se estaba seguro de encontrar cuatro ó cinco competidores disputándose un palmo de tierra con las armas en la mano. El pobre pueblo entretanto asistia como víctima al sacrificio, suministrando hombres y dinero para añadir un floron mas á la corona de sus dueños, mientras que la falta de brazos y las exacciones del Erario le reducian á una espantosa miseria, que no atenuaban por cierto las victorias de sus tiranos ni las derrotas de sus enemigos.

Por fortuna este sistema ha caducado. Las guerras de gabinete y las invasiones de territorio son imposibles en el dia, pues si bien por su posesion se combate aparentemente, la lucha es de doctrinas en todas partes. Los principios de la ciencia política sufrieron un cambio radical desde la regeneracion de las sociedades humanas, es decir, desde el triunfo de la justicia sobre la fuerza, variando completamente las relaciones de los estados y sus intereses respectivos. Al poder de las usurpaciones ha sucedido el poder de las ideas; y por consiguiente la conquista de esta época es la asimilacion. Los gobiernos modernos se dividen en dos grandes partidos, el del progreso y el de la reaccion. Los que han entrado en la carrera de los adelantos bajo un régimen constitucional; los que quieren conservar en toda su pureza las instituciones que el pueblo se diera en uso de su soberanía, esos se consideran como hermanos y deben protegerse: los que por el contrario tratan de retroceder hasta el absolutismo, cubriendo sus designios con la máscara de una libertad que detestan, esos no merecen las simpatías de los primeros, de quienes son implacables adversarios.

¿Ha seguido la Francia esta regla de conducta con la España? No ciertamente. Prescindamos por el momento de la injusta invasion de 1808, en que se atacó con tanta perfidia nuestra independencia; prescindamos tambien de la intervencion armada de 1823 en favor del absolutismo. Durante la guerra civil sostenida con don Cárlos, ¿hácia que lado se inclinaron las simpatías de la Francia, que poco antes habia derribado el trono de Cárlos X porque despreciaba sus derechos? ¿Necesitamos recordar los auxilios prestados á las facciones, la ninguna vigilancia de su fronteras, y las proposiciones que hizo al pretendiente, para que su hijo compartiese el trono con Isabel II en calidad de rey legítimo y con todo el lleno de sus atribuciones? Cuando ocurrió el pronunciamiento de 1843, ¿dónde se tramaron sino en Francia las conspiraciones de los reaccionarios? ¿Quién les suministró recursos, quién les ofreció su apoyo? ¿Quién sino el gobierno francés dirigió desde las Tullerías esa política de resistencia que ha concluido con el régimen representativo? ¿Quién nos impuso un casamiento, que rechazaba la nacion, y para el cual hubo que reformar la ley fundamental del Estado?

Pero la dinastía de Orleans no existe: con el sistema republicano comienza una nueva era para la Francia, tanto en su administracion interior como en sus relaciones internacionales. ¿Han variado, sin embargo, las que con nosotros tenia? ¿No se aplaude la dictadura de España lo mismo que en tiempo de Luis Felipe? ¿No nos ha enviado la comision ejecutiva un ministro plenipotenciario conocidamente afecto á los hombres de la situacion, á quienes sirvió en Barcelona en los dos años de la regencia de Espartero? ¿Nos ha cabido una mencion siquiera en el discurso pronunciado por Mr. Lamartine al constituirse la Asamblea, dando cuenta de su cargo como ministro de Negocios extranjeros?

Los gobiernos de la Francia, y en este número van comprendidos los de las dos dinastías de Borbon y Orleans y los de la República, se han propuesto, sin duda, hacer odioso su nombre á los liberales españoles. Nada estrañamos de los primeros, porque combatian á sus enemigos combatiendo las ideas reformistas; pero para los segundos no encontramos disculpa ni en sus antecedentes, ni en sus principios, ni en sus intereses. A nuestro juicio, el poder ejecutivo no se ha penetrado de la importancia de su mision, ni de los peligros que puede acarrear á la Francia su desacertada diplomacia. La reaccion prepotente en Nápoles, la Italia amenazada por el Austria, la Alemania luchando entre elementos encontrados, la Inglaterra casi indiferente, la Rusia amenazadora y en pié de guerra: tal es el estado de la Europa, cuyo porvenir depende quizás de un acontecimiento insignificante en otras circunstancias. ¡Y la República francesa protege la arbitrariedad y el retroceso entre nosotros! ¿Cree por ventura que se interesen por ella los que la llamaron *parricida* en el seno de la representacion nacional? ¿Cree que han de perdonarse nunca los discípulos de Mr. Guizot los humildes servidores de Luis Felipe, los que todavia se duelen de que el mariscal Bugeaud no metrallase al pueblo de Paris en las jornadas de febrero? Si así piensan, compadecemos sinceramente un error tan funesto, y deseamos que sus consecuencias no vayan hasta el punto que van nuestros fundados temores.

Nosotros no queremos, ni necesitamos, ni pediremos nunca la intervencion directa de ninguna nacion estranjera en nuestras cuestiones domésticas; pero nos aflige y sorprende no hallar en un gobierno altamente popular una muestra siquiera de noble y leal simpatía por la causa de la libertad en España.

Estimamos mucho á la Francia para no sentir que se enagene la voluntad del pueblo español con esa conducta inesplicable, con esa propension á favorecer siempre entre nosotros la causa de la opresion lo mismo bajo el cetro de Luis décimo cuarto que bajo el consulado; lo mismo bajo el imperio que bajo la restauracion; lo mismo bajo la monarquía representativa, que bajo la República democrática.

(Del Heraldo.)

Con aquella maestría que distingue todas sus producciones, se duele ayer el *Clamor* del desvío con que la nueva república francesa mira á los que en España defienden la causa de la libertad, esto es, la causa de los bullicios y los pronunciamientos, que, merced al celo y á la energía del presidente del gabinete y de sus dignos compañeros, consideran hoy, y con harta razon, perdida sus mas fervorosos partidarios.

Nuestro colega, para esplicar esa especie de desvío que, segun él dice, existió siempre entre los gobiernos franceses y la mayoría del pueblo español, vuelve los ojos á lo pasado, y recuerda las disensiones de la época de Cárlos V. y Francisco I; la guerra de la independencia; la intervencion de 1823; la concurrencia de la Francia con D. Cárlos durante la guerra civil; la política de resistencia de 1843, y el ruidoso suceso de las bodas. Todo esto lo comprende el *Clamor*, y no lo estraña, porque al cabo no eran sus hombres los que dominaban en el pais vecino cuando los acontecimientos que trae á la memoria hubieron de suceder; pero lo que le abruma y le confunde es que la república de la fraternidad, en vez de fraternizar con el partido progresista, enviase á M. Lesseps, conocidamente afecto á los moderados, á quienes, segun el *Clamor*, prestó grandes servicios en Barcelona durante la época de Espartero; y que Lamartine no hiciese mencion de nosotros en el discurso que pronunció en la Asamblea dando cuenta del estado de los negocios estranjeros. Deplora el error funesto de la república que, amenazada por mil peligros, se figura que los discípulos de M. Guizot han de perdonarla su orígen, y concluye lamentándose sentidamente de que el gobierno republicano no haya dado siquiera una muestra de simpatía á los progresistas.

Los que ven todos los dias esos hiperbólicos alardes de españolismo con que el periódico á que aludimos llena sus columnas; los que contemplan el santo enojo con que trata á los que no entienden á su manera el amor á la patria, se asombrarán oyéndole ahora hacer el papel de Jeremías porque se han convertido en humo las esperanzas que él y los suyos concibieron cuando los parisienses arrojaron del trono á Luis Felipe. ¿Qué queria nuestro patriota y españolísimo colega? El que en punto á detestar á los estranjeros no cede á los griegos y á los romanos, ¿deseaba que Francia, republicana á viva fuerza, nos hiciese adoptar la nueva forma de gobierno que ella por su bien ó por su mal habia escogido; que ayudase á los que intentaban dar al traste con el trono, y que se entrometiese en nuestros negocios interiores á punto de señalarnos la via que nos importaba seguir para complacerla?

Fuerte cosa es que los adalides del progreso hayan estado un dia y otro dia pintándonos á los ojos del pais como hombres vendidos al oro de Luis Felipe; que nos

hayan dicho mil y una vez afrancesados, y que luego que los hechos les han probado con irresistible evidencia que todo lo del patrocinio y el apoyo del monarca de allende los Pirineos era pura fàbula, puesto que el gabinete se sostiene, y con mas vigor que nunca, despues de faltarle esa única base sobre que, segun ellos, su poder se sustentaba, vengan demostrando de una manera tan evidente el despecho que les causa que el gobierno provisional y la comision ejecutiva no hayan mandado à la Reina Doña Isabel que abdicase la corona de Castilla y dejàra el suelo clàsico de lealtad entregado à manos de los Brutos y Catones del bando revoltoso, que no puede sufrir que España se ria de sus decl amaciones y desdeñe las portentosas felicidades que les ofrece para cuando el poder llegue à sus manos.

Y no vaya á escudarse el *Clamor* con aquello de que no quiere, ni necesita, ni pide intervencion directa; porque si no la quisiera, no la necesitàra y no la pidiera, como pide auxilio el que se siente perdido, à buen seguro que de su pluma hubiesen salido las lineas á que estamos contestando; ademas, ¿qué significa esa muestra de simpatia que deseaba? ¿Por qué dice que con su conducta se enagena Francia la voluntad del pueblo español? ¿Se hubiera contentado con alguna simpatia como la que en otros tiempos nos dispensó M. Mole?

En verdad hacemos mal en tomar à pechos las cosas de nuestro colega, cuando debíamos agradecerle la solicitud que manifiesta en hacer bueno todo lo que nosotros hemos dicho del gran partido popular que goza la inefable ventura de tenerle por órgano. Mas de una vez habíamos arrancado la màscara con que encubre, aunque con mucha torpeza, sus verdaderas intenciones; mas de una vez habíamos sostenido que eran farsa pura sus arranques de amor á la patria y su horror á los estranjeros; y cual si para dejarnos en buen lugar no bastasen las tristemente célebres escenas que poco há presenciamos, añaden ahora esa otra prueba de su sincera y acendrada aficion hàcia los objetos que incesantemente traian en los làbios.

Ved à los progresistas pintados por el Apeles de su bando. Enloquecen hablàndoles de independencia; pero sin perjuicio de su entusiasmo por las cosas nacionales, se llenan de despecho al considerar que los franceses no se han mezclado en nuestros negocios interiores; porque, lo repetimos, simpatias à secas habrian dejado al bueno del *Clamor* tan descontento como lo està hoy, y quizà mas; porque consuelos estériles suelen, en lugar de aliviar, hacer mas graves las penas del que padece: maldecian de nosotros porque se les antojó decir que éramos afrancesados, y repitiendo hasta la sociedad que el pais està de su parte, acaban por mendigar el auxilio de esos mismos franceses que, conforme à las ideas del *Clamor*, ha mirado siempre la patria con ojos de desconfianza y casi de aversion. Lo mismo que su amor á la independencia es su amor á la libertad: el dia del triunfo harian lo que en otras ocasiones han hecho:—proscribir; quemar periódicos y cantar himnos patrióticos.

Indignacion infundiria esta conducta si por otra parte la mala estrella del progreso no disculpase en algun modo los desaogos à que el infortunio los arrastra.

Imprudencia es, por no calificar el hecho con mas severidad, que un gran partido, si hemos de dar crédito al periódico, se deje poseer del mal humor à punto de manifestar sus verdaderas miras à los ojos del menos avisado; triste, tristísimo que el enojo le haya hecho olvidar todo linaje de miramientos, y que no haya reparado en confesar que quiere el poder aunque sea à costa del decoro y de la independencia del pais; pero hay que tener presente que las conspiraciones de Madrid y Sevilla no han tenido éxito; que el pueblo español ha dejado desairados à los que se decian sus mas fervientes amigos, y que las partidas facciosas solo han crecido en las columnas del *Clamor*. ¿Qué mucho que tantos contratiempos hayan conturbado el ànimo de nuestro cólega y ofuscàdole al estremo de no reparar en que sus aventuradas palabras destruian en un momento el fruto de sus prolijas, y una que otra vez fastidiosas, predicaciones,? ¿Quién de hoy mas ha de tener fé en el españolismo de los que vierten làgrimas porque la república francesa no ha intervenido en España?

Noticias extrangeras.

Roma 12 de julio.

El suceso capital de nuestra crónica politica es la respuesta dada anteayer por el soberano Pontifice á la comision de la cámara de los diputados, encargada de presentar à Su Santidad la contestacion al discurso pronunciado por el cardenal Altieri en la apertura del parlamento. Las palabras pronunciadas por el Papa no pueden dejar duda à los mas incrédulos de la gran oposicion que hay entre la politica seguida por el gabinete Mamiani y los sentimientos y las convicciones de Pio IX. Ya es imposible que el ministerio, despues de una condenacion tan solemne pronunciada contra él por el Santo Padre, continúe mucho tiempo al frente de los negocios.

La respuesta dada por Su Santidad à los diputados ha sido acogida con entusiasmo por los verdaderos admiradores de Pio IX. Se temia que el Papa, desanimado por la negra ingratitud del partido liberal y por los temores del sacro colegio, dejàra marchar durante algun tiempo las cosas à merced del azar, y segun la voluntad de un puñado de radicales, cuya personificacion es el gabinete Mamiani. Pero al oir el lenguaje digno y firme del Papa delante de la comision de la cámara de los diputados, se nota con placer que Pio IX encuentra en si mismo bastante fuerza y energía para luchar contra la perfidia de sus enemigos. Al leer la respuesta de Su Santidad al mensaje de la càmara de las diputados, vemos en cada linea reflejar la confianza que emana de las palabras de Cristo: *Super hanc petram edificabo œclesiam meam et portæ inferi non prevalœbunt adversus eam.* Como quiera que sea, el gabinete Mamiani no puede ya engañar à la opinion pública sobre la naturaleza de sus relaciones con el soberano Pontifice. Todo el mundo sabe de boca del mismo Papa que este reprueba y condena en su generalidad las ideas politicas de sus ministros. Asi, cualquiera que sea el desprecio moral en que ha caido el ministerio Mamiani, nadie puede creer que los ministros llevarán la andacia harta conservar por mas tiempo sus carteras.

Para que resalte mas á los ojos del público que el gabinete no merece ser creido cuando se arroga el derecho de hablar en nombre del Papa, ha fundado este un nuevo órgano oficial titulado *Diario Romano*, cuyo primer número ha aparecido el 8 del corriente, con la alocucion pronunciada por Su Santidad en el último consistorio de 3 del corriente. Hasta aqui el órgano del gabinete pontificio era la *Gaceta de Roma*; pero el ministerio Mamiani ha logrado llegar á ejercer sobre su redaccion una influencia ilimitada, hasta el punto de hacer insertar articulos desaprobados por el Papa, y este ha creado un órgano para si, en muestra de lo cual el *Diario Romano* lleva al frente las armas pontificias. Su primer número, como acabo de decir, reproduce la alocucion de Su Santidad pronunciada en el sacro colegio el 3 del corriente. Seis columnas enteras del diario estan llenas con esta alocucion, que, como observé ya en mi última carta, tiene por objeto principal la reconciliacion verificada entre el sacro colegio y la corte de Rusia. La alocucion contiene las estipulaciones del concordato entre el Papa y el autócrata de todas las Rusias, del que resulta que à pesar de la habilidad de la corte moscovita y la tenacidad del czar, la corte de Roma ha sabido conservar intactos los derechos de la iglesia, y garantir de una manera eficaz los intereses de los católicos rusos. El concordato con la Rusia serà una de las pàginas mas brillantes del pontificado de Pio IX.

Sin duda sabrán Vds. ya que el gobierno sardo ha cometido la falta imperdonable de apoderarse de los despachos dirigidos por el cardenal Saglia, presidente del consejo, à monseñor Vialle Prera, nuncio opostólico en *Viena*. Estos despachos tenian por objeto informar al nuncio de que el Papa desaprobaba la cruzada empeñada en Lombardia contra el Austria.

El cardenal Saglia recomendaba al nuncio que continuara sus relaciones con la corte de *Viena*, y trabajase de acuerdo con el embajador de Inglaterra para poner fin à la guerra italiana.

El diario republicano *La Italia del Pueblo*, redactada en Milan por Mazzini, gefe de la jóven Italia, ha publicado el primero de estos despachos. Mazzini no ha negado que habian sido cogidos en la oficina de correos de Turin, añadiendo que estaba pronto á enseñar los originales para que no se dude de su autenticidad.

El gabinete Mamiani, y los clubs politicos llevan muy á mal que el cardenal Saglia diese al nuncio apostólico en *Viena* instrucciones diametralmente opuestas à la politica que el conde Mamiani se habia encargado de imponer al Papa. Para irritar contra este y contra el cardenal Saglia al pueblo romano, los clubs reimprimieron el articulo de *La Italia del Pueblo* y distribuyeron millares de ejemplares en los cafés y las calles y plazas públicas, Para completar la comedia, algunos amigos del conde Mamiani debian interpelarle en la camara de los diputados sobre la autenticidad de los despachos, y en el caso de que Mamiani declarara como estaba convenido de antemano, la autenticidad, exigir que se acusase al presidente del consejo cardenal Saglia. Fuerte con la votacion de la camara de los diputados, cuya mayoría ficticia es suya, el conde Mamiani esperaba obligar al Papa y llevarle tan lejos como le fuera posible por el camino de la guerra. Este golpe de teatro ha perdido su efecto en el momento en que el soberano Pontifice, en su respuesta al mensaje de la camara de los diputados, ha aprobado esplícitamente los despachos escritos por el cardenal Saglia, puesto que ha desaprobado del modo mas completo las ideas belicosas que el gabinete queria imponerle. No es, pues, ya el cardenal Saglia al que atacará el conde Mamiani, sino al mismo Papa, de cuya paciencia ha podido abusar, pero sin haber logrado agotar el valor y la energía de su alma. En el punto à que han llegado las cosas, no podrà Mamiani empeñar una lucha seria contra lo voluntad y las convicciones del Papa, que con una sola palabra tendria bastante para que el pueblo acudiera en masa contra el ministerio y sus amigos.

Se espera para mañana ó pasado à monseñor Morichini de vuelta de su mision diplomática cerca del rey Cárlos Alberto y el emperador de Austria con el objeto de negociar la paz entre los dos monarcas beligerantes. Parece que los esfuerzos del legado apostolico han sido estériles, pues la corte de *Viena* no quiere que se trate de paz si no se le garantiza de antemano la posesion de las provincias venecianas que ocupa, y que quiere conservar à toda costa. Es mas que probable que el Papa, antes de reiterar sus esfuerzos de mediacion para la pacificacion de la Lombardía, espere el resultado de las operaciones que el rey Cárlos Alberto va à emprender contra la linea del Adige. Si no se apodera de las fortalezas de Mantua y de Verona, no hay que esperar que abandonen los austriacos las provincias venecianas. Càrlos Alberto tiene en sus manos los destinos de Italia; su victoria daria por resultado rechazar à los austriacos al otro lado de los Alpes; pero si el ejército sardo sufre una derrota, no hay que soñar en la reconstitucion de la unidad italiana porque los austriacos, lejos de retirarse del *Veneto*, afianzarán cada vez mas su dominacion en aquel pais.

(Correspondencia del Heraldo.)

Noticias nacionales.

En una carta de Vinaroz se nos dice con fecha del 19 que no va en aumento la faccion del Maestrazgo, y que indudablemente no podrá librarse de caer muy pronto en manos de la tropa.

Añade que segun voces, parece que el alcalde de Rosel en donde entraron los montemolinistas, ha sido castigado porque no tocó á somaten.

Con fecha del 21 nos participan de Ciudad-Real, que hace muy pocos dias estuvieron unos treinta facciosos á las órdenes del cabecilla Peco en Arroba, é intentaron fusilar á un estanquero por haberles negado los fondos públicos, que en su poder existian. En seguida pasaron á Porzuna, en donde cometieron las mismas tropelías que en el pueblo anterior. El vestuario de dichos facciosos se compone de un pantalon blanco con franja encarnada, chaqueta de grana, boina encarnada, aunque para resguardarse de la accion del sol llevan sombreros de ala ancha.

Del mismo punto nos escriben que à fin de evitar una sorpresa, se dió órden para cerrar las puertas de la ciudad, y se han tapiado los portillos.

Con igual fecha escribe nuestro corresponsal de Sevilla dàndonos cuenta de la aparicion de Guadalcanal y pueblos inmediatos en el confin de aquella provincia.

de unos cuantos facciosos, que segun noticias, son los mismos que perseguidos en Estremadura y derrotados en Ontanilla, andan errantes de una parte en otra, habiendo podido hasta ahora burlar la activisima persecucion de que están siendo objeto. Ha salido ya contra ellos á marchas forzadas una parte de la guarnicion de Sevilla, dirigiéndose con dos piezas de montaña hácia los puntos del Pedroso y Cazalla.

En las provincias *Vascongadas* ninguna novedad ocurre. Navarra ha quedado enteramecte libre de rebeldes. Los pocos que todavia vagaban por aquel territorio acaban de ser desarmados é internados en Francia, inclusos los cabecillas Ripalda, Zabaleta y Lanz á cuyas órdenes servian. Entre todos compondrian una fuerza de 98 individuos.

Hemos recibido una carta de Medina de Rioseco, con la noticia de haberse presentado delante de Mombuey, con el objeto de sorprender al destacamento de carabineros, una partida de 100 hombres armados, procedentes de Portugal. El corresponsal de Zamora nos escribe el 22 contradiciendo semejante noticia, que segun el conducto por donde se recibió al principio, no debe causar estrañeza que no se hubiese puesto en duda por la mayor parte de los habitantes de aquella provincia. Nuestros lectores pueden ver ambas cartas al pie de estas líneas.

El dia 24 entraron á las cinco de la tarde en Urda, pueblo de la provincia de Toledo, veinte facciosos á caballo procedentes de los dispersos de Estremadura. *Venian* de la parte de Malagon, y se internaron en los montes de Guadaleza antes de ponerse el sol. Durante su permanencia en Urda robaron 1000 rs. al depositario del ayuntamiento, todo el tabaco del estanco, y tres caballos de los vecinos. Un solo individuo se les unió, vecino de dicho pueblo y faccioso indultado de Palillos. Han salido contra ellos una fuerza de 24 caballos de la guardia civil, guiados por sugetos decididos y conocedores del pais.

Hace pocos dias que en la villa de San Roque de Rio-Miera en la provincia de Santander, se presentaron algunos hombres armados dando vivas à Montemolin. Muy contradictorios son los rumores que hasta ahora circulan acerca del origen y objeto de esa partida facciosa. Ya se dice que está formada únicamente de diez pasiegos, de los cuales unos se encuentran procesados en rebeldia por delitos comunes, y à los restantes hace tiempo que se les persigue como desertores. Otros cuentan que todo ello se reduce á una *pasiegada*, hecha con el objeto de poner en movimiento á los carabineros, y ver si se lograba que desamparasen algunos puntos importantes, para por este medio lograr la introduccion de un considerable contrabando. Respecto de sus armas y vestuario hay la misma diversidad de pareceres. Segun unos van armados de trabucos, pistolas y escopetas, que un armero les arregló y compuso en las alturas de Soba y Espinosa, en donde tambien cogieron algunos caballos y trataron de reclutar gente. Por varios se asegura que llevan boinas, fusiles y vocamantas; y que en Quintanar pidieron y sacaron pantalones, camisas, zapatos, y dinero. La verdad de todo es, que acosados fuertemente por las numerosas fuerzas del ejército que en todas direcciones los persiguen, han huido à esconderse entre las breñas, de donde solo se atreven á salir despues de muy entrada la noche, entregándose à todos los escesos de la vida salvage de los bandidos. Muy cerca de trescientos hombres andan empleados en la persecucion de aquellos malhechores: que indudablemente no tardarán en ser apresados.

De Jaen escriben con fecha del 21 que por uno de los que formaban parte de la cuadrilla de Sierra-Morena, se sabia que aquellos pocos facciosos se habian dividido en grupos de tres y cuatro individuos, y que todos ellos trataban de verificar su presentacion en varios puntos, acogiéndose à indulto. Se ha salvado la correspondencia que los referidos robaron en aquella sierra no hace mucho, ya por las autoridades se ha remitido à sus respectivos lugares.

(C. de la España.)

PALMA.

Publicaciones oficiales.

CAPITANIA GENERAL DE LAS BALEARES.

E. M.—Seccion 1.ª

Orden general del 3 de agosto de 1848, en Palma.

El Excmo. Sr. subsecretario de Guerra con fecha 20 de julio último traslada al Excmo. Sr. capitan general de estas Islas la Real órden siguiente:

«Excmo. Sr.=El Sr. Ministro de la Guerra desde San Ildefonso con fecha de ayer dijo al Director general de Infanteria lo que sigue.=Conformàndose la Reina *(Q. D. G.)* con lo espuesto por *V. E.* en 1.º del actual se ha servido resolver que no se dé curso á las instancias que promuevan los gefes y oficiales y demas individuos procedentes del convenio de *Vergara* que hallándose disfrutando sus ventajas y fundándose en el Real decreto de 17 de abril último, reclamen empleos ó grados superiores á los que ya les han sido revalidados con anterioridad.»

Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general de este dia para conocimiento de los individuos de este ejército à quienes pueda comprender la preinserta Real órden.=El corrnel gefe de E. M.=Conde de Poblaciones.

INTENDENCIA DE LAS BALEARES.

Se han recibido en la administracion de contribuciones indirectas y rentas estacandas de esta provincia, varios ejemplares de las diferentes clases de papel de multas que establece el real decreto de 14 de abril último, y quedan surtidas ya las subalternas de la misma con el número proporcional que ha sido posible. Lo que se avisa al público á los efectos que indica mi anuncio de 8 de julio último inserto en el Boletin oficial núm. 2420. Palma 2 de agosto 1848. —Manuel Ortega.

Gacetilla comercial.

Estracto de la lista del Lloid' llist del 20 de julio.

Habana.—5 Junio.—Hermoso Habanero, c. Seberra, llegó de Hamburgo.

New Orleans.—19 Junio.—Primera de Cataluña, c. Siches, llegó de Barcelona.

Gravesend.—20 Julio.—Anita, c. Echavarria, de Bilbao.

---

[28]

Una patrulla falsa que no sé como se habia proporcionado la consigna, se introdujo en el Temple llevando el uniforme de cazadores de la guardia nacional, con objeto de robar esa familia. Por fortuna el que hacia de comandante, al hablar con el oficial de guardia, le llamó *señor*, y el aristócrata se vendió à sí mismo.

—Qué demonio! exclamó Mauricio, ¿y han sido presos los conspiradores?

—Nó, la patrulla pudo salir á la calle, y allí se dispersó.

—¿Y no hay esperanza de atrapar á esos cobardes?

—Oh! solo á uno de ellos importa atrapar, esto es al jefe, que es un hombre alto, flaco... el cual se habia introducido entre la guardia haciéndose pasar por uno de los municipales de servicio. Buena carrera nos ha hecho dar ese infame; pero habrá hallado alguna puerta falsa y se habrá escapado por las Madelonnettes.

En cualquiera otra ocasion Mauricio hubiera pasado toda la noche con los patriotas que velaban por la salvacion de la república; pero hacia ya una hora que el amor de la patria no era su único pensamiento. Continuó pues, su camino, y borrándose poco á poco en su espíritu la noticia que acababa de saber, desapareció enteramente por el recuerdo de la aventura pasada. Si bien es verdad que aquella noticia no llamó la atencion del jóven republicano, pues los patriotas sabian cuan frecuentes eran las supuestas tentativas de rapto, de los cuales se servian todos como de un medio político.

Al entrar Mauricio en casa encontró á su *oficioso:* en aquella época no habia criados. Mauricio decimos, encontró á su oficioso que le esperaba, y que esperándole se habia dormido, y durmiendo roncaba de inquietud.

Despertóle con todos los miramientos debidos á su semejante, hizo que le quitára las botas, le despidió á fin de no distraerse de su pensamiento, se metió en la cama, y como era ya algo tarde y él era jóven, no tardó en dormirse á pesar de la turbacion de su espíritu.

Al dia siguiente halló una carta sobre su mesa de noche.

Aquella carta estaba escrita con una letra fina, elegante y desconocida. Miró el sello y vió que tenía por divisa esta palabra inglesa: *Nothing, Nada.*

La abrió, y solo contenia estas palabras.

«Gracias!

[25]

nera de un hombre que quiere librarse de una fuerza que á pesar suyo le sujeta.

La desconocida le miraba con una expresion indefinible, patentizando que tampoco ella estaba exenta del sentimiento que inspiraba.

—Escuchad, dijo despues de un momento de silencio, interrumpido solamente por un suspiro que en vano Mauricio habia querido ahogar. Escuchad! juradme por vuestro honor que tendreis cerrados los ojos desde el momento en que os lo diga, hasta que hayais contado sesenta segundos... Pero jurádmelo por vuestro honor.

—Y si lo juro ¿qué lograré?

—Lograreis que os demuestre un agradecimiento que os prometo no mostrar jamas á nadie, aunque hagan por mí mas que lo que vos habeis hecho; si bien seria de todo punto dificil aunque lo intentase.

—¿Pero, en fin, no puedo saber?...

—Nó; lo único que puedo deciros es que podeis fiaros de mí.

—En verdad, señora, que no sé si sois un ángel ó un demonio.

—Jurais?

—Sí juro.

—Suceda lo que quiera, no abrireis los ojos... Suceda lo que quiera, comprendeis? Aunque os sintais herido de una puñalada.

—Confieso que con semejante exijencia me sobresaltais.

—Jurad, jurad, señor: pues creo que no arriesgais gran cosa.

—Pues bien, juro á pesar de cuanto pueda sucederme... dijo Mauricio, cerrando los ojos; pero en seguida añadió:

—Os suplico que me dejeis veros una sola vez, es la última:

La jóven echó abajo su capucha con una sonrisa que participaba algo de coqueteria; y á la luz de la luna que en aquel momento se deslizaba entre dos nubes, pudo ver por segunda vez unos largos cabellos que colgaban en bucles de azabache, el arco perfecto de sus dos cejas que parecia dibujado con tinta de china, dos ojos negros y lánguidos, una nariz de la forma mas perfecta, labios delgaditos y brillantes como el coral.

—Oh! sois hermosa, hermosisima; demasiado hermosa, exclamó Mauricio.

—Cerrad los ojos, dijo la desconocida.

Obedeció Mauricio, cuyas manos cojió la jóven entre las suyas y le volvió como quiso. De repente un calor perfumado pareció

Lóndres.

Julio 19.—Union, c. Sendres, despachado para Alicante, Valencia y Barcelona.

Puerto de Palma.

—o—

BUQUES ENTRADOS.

Dia 1.º

De Málaga, laud Mercedes, p. Antonio Esterás, con hierro.

De Cartagena, laud Amalia, p. Bartolomé Gonzalez, con barrilla y esparto.

De Valencia, laud Carmen, p. Juan Alemañy, con melones.

De Iviza, jabeque san Juan, p. Vicente Cardona, con sal, balija y otros géneros.

BUQUES DESPACHADOS.

Para Barcelona, laud Juanito, p. Bernardo Aguiló, con trigo, almendra, trapo, leña, balija, y otros géneros.

Para Areñs, laud san José, p. Estevan Mayor, con salvado, algarrobas y otros.

Para Liorna, Polacra-goleta san José, c. José Estades; en lastre.

Gacetilla religiosa.

Santo del dia de mañana.

SANTO DOMINGO DE GUZMAN, FUNDADOR.

En Caleruega, corto pueblo de Castilla la Vieja, en el obispado de Osma, nació en 1170, Sto. Domingo, destinado por el cielo para ser por si mismo y por medio de su órden de predicadores luz del mundo cristiano, una de las columnas mas fuertes de la iglesia, apoyo de la fé y de la religion y reformador de las costumbres. Fueron sus padres el venerable don Felix Ruiz de Guzman, y la beata doña Juana de Aza, familias ilustres y distinguidas de que tan honorífica mencion hacen las historias de España. Hallándose en cinta de él, soñó su madre que paria un generoso mastin con una hacha encendida en la boca, que llenaba de luz y de claridad á toda la tierra. Muy en breve declaró y justificó el verdadero sentido de esta misteriosa vision la doctrina y el inmenso celo del santo. Concluidos los estudios filosóficos y teológicos, en los que se grangeó la mas alta reputacion, fué primero canónigo regular de Osma, despues instituyó el esclarecido órden de predicadores, que tantos hombres insignes ha producido en santidad y letras. Pasaba las noches en la iglesia casi sin dormir, orando, ora arrodillado, ora postrado con todo su cuerpo; tres veces azotaba cada noche sus delicadas carnes con una cadena de hierro, hasta derramar arroyos de sangre; vertian de continuo sus ojos abundantes lágrimas por los pecados del mundo; humilde de corazon en nada mas se complacia que en sus desprecios; guardó siempre entera la pureza de alma y cuerpo: andaba siempre á pié y jamas probó la carne. Siete años empleó en la conversion de los albigentes, y redujo á innumerables á la fé. Resplandeció en muchos y grandes milagros y entre otros en Roma resucitó publicamente tres muertos. Fué varon de corazon verdaderamente apostólico, luz del mundo, trompeta del Evangelio, y grande economo de las almas. Teniendo solamente 51 años de edad, despues de una enfermedad no prolija, pero muy ejemplar, tendido en ceniza murió en Bolonia, y en el cielo fué condecorado con las multiplicadas coronas correspondientes á tantas y tan sublimes virtudes. Doce años despues de su muerte fué elevado de la tierra su santo cuerpo, y otros dos despues. Gregorio IX le canonizó solemnemente el 15 de julio del año 1234.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las——**4** *hs.* **38** *ms.*

Pònese á las——**7** „ **22** „

Los relojes deben señalar al mediodia verdadero las 12 hs. 3 ms 49 s.

ANUNCIOS.

LOTERIAS NACIONALES.

En esta Administracion hay de venta billetes de la lotería que se ha de celebrar el dia 17 de los corrientes á 40 rs. vn. cada billete entero. Palma 2 de agosto de 1848.—Jaime Muntaner.

Alquiler.—*El que quiera alquilar una botiga y entresuelos con tres cuartos dormitorios de la manzana 6, calle de la zapateria, parroquia de Sta. Eulalia, puede avistarse con su propietario D. Guillermo Miró y Ferragut que vive en la misma calle.*

Peluqueria.—*Habiendo regresado á esta ciudad Antonio Santiago Moreno, maestro peluquero, conocido por el Malagueño, lo hace saber á los antiguos parroquianos y amigos que gusten favorecerle, habiendo puesto su establecimiento en el Borne al lado del café de Juana Maria titulado de Oriente, piso principal: el cual servirá puntualmente con todo lo perteneciente á su arte como son, pelucas, casquetes, todo imitando al natural y con la mayor equidad.*

IMPRENTA BALEAR

á cargo de Pedro José Umbert, editor responsable.

aproximarse á su rostro, y una boca tocó la suya, dejando entre sus dos labios la sortija que habia rehusado.

Aquella sensacion rápida como el pensamiento, abrasadora cual llama, hizo experimentar á Mauricio una emocion harto parecida al dolor, tan inesperada y profunda era, tanto habia penetrado en el fondo del corazon y hecho estremecer sus fibras secretas.

Mauricio hizo un movimiento brusco extendiendo los brazos hácia adelante.

—Vuestro juramento! gritó una voz que se alejaba.

Lindey apretó sus manos crispadas sobre sus ojos para resistir á la tentacion de faltar á su juramento; y sin acordarse de contar los segundos, sin pensar en nada, permaneció mudo, inmóvil y vacilante.

A poco rato oyó como el ruido de una puerta que se cerraba á cincuenta ó sesenta pasos de él: en seguida todo volvió á quedar en silencio.

Entonces separó sus dedos, abrió los ojos, volviólos en torno suyo como un hombre que despierta, y hubiera creido que despertaba en efecto y que todo lo que acababa de pasar era solamente un sueño, á no hallar entre sus labios la sortija que hacia de aquella increíble aventura una incontestable realidad.

4.

Costumbres de la época.

Mauricio Lindey vuelto en sí paseó los ojos en torno suyo y solo vió callejuelas sombrias que se extendian á derecha é izquierda: trató de buscar, de averiguar en donde se hallaba; pero su espíritu estaba turbado, la noche obscurísima, la luna que habia salido por un instante para alumbrar el rostro encantador de la desconocida, habia vuelto á esconderse entre las nubes. Despues de un momento de cruel incertidumbre, Mauricio volvió á tomar el camino de su casa situada en la calle de Roule.

Cuando llegó á la de Sainte-Avoie, quedó sorprendido al ver la multitud de patrullas qne circulaban en el barrio del Temple:

—¿Qué hay, sargento? preguntó al gefe de una patrulla que venia á pasos acelerados, y acababa de hacer una pesquisa en la calle de las fuentes.

—¿Qué hay? dijo el sargento: que ha de haber, mi oficial, que esta noche han querido robar á la muger Capeto con toda su gazapera.

—¿Y cómo ha sido eso?